

# El nuevo feminismo de Juan Pablo II y la historiografía sobre la mujer

*Emilio Martínez Albesa y  
Pablo Pérez Guajardo*

## I. El nuevo feminismo de Juan Pablo II

La IV Conferencia Mundial sobre la mujer con sede en Pekín ha sido motivo de gran interés para Juan Pablo II a lo largo de 1995. El Santo Padre mira con espíritu abierto cuanto se realiza en esta dirección y lo considera como un auténtico «signo de los tiempos». Él conoce los múltiples condicionamientos, actos injustos e incluso violentos contra la mujer.

Ante una cultura opresiva que considera a la mujer objeto de placer, de beneficio económico o simple instrumento para la reproducción, el Papa proclama que es necesario llevar a cabo iniciativas legítimas encaminadas a promover la auténtica promoción de la mujer. Por ello, ha querido esclarecer la visión cristiana sobre la mujer con una serie de reflexiones.

Estas aportaciones para la Conferencia de Pekín muestran su radical solidaridad con la mujer y conforman un «nuevo feminismo», que se condensa en la expresión «por la mujer / pro woman».

## **La mujer en primer plano durante 1995**

El 1 de enero, el Mensaje para la jornada mundial de la paz tuvo como tema «La mujer: educadora de la paz»<sup>1</sup>. El Papa invitó a promover la paz con obras y no sólo con palabras, y reconoció el papel decisivo de la mujer en la familia y en la sociedad.

Los principios y expresiones ya presentes en la carta apostólica «*Mulieris dignitatem*» han encontrado eco en las meditaciones dominicales. De este modo poco a poco el Papa ha presentado aspectos fundamentales de lo que constituye un «nuevo feminismo». Han resonado con vigor expresiones como: «volver a escribir la historia de una forma menos unilateral», «es muy necesario escribir acerca de la gran deuda que tiene el hombre con respecto a la mujer en todos los campos del progreso social y cultural», la sociedad requiere «un suplemento de alma que sólo la mujer puede aportar...».

La fuerza del contenido y la originalidad de las propuestas han terminado por demostrar como anticuado el feminismo «pro choice» que ciertas tendencias desean imponer en la Conferencia de Pekín. Desde antes de iniciarse los trabajos en Pekín, el Papa ya podía ofrecer realizaciones concretas. Es sintomático un hecho sin precedentes: el jefe de la Delegación de la Santa Sede ha sido una mujer, la Sra. Mary Ann Glendon, estadounidense profesora en la Universidad de Harvard. A esto cabe añadir que de los 22 miembros de la delegación 14 eran mujeres.

El Papa demuestra su radical solidaridad con la mujer; pone todos los medios a su alcance para otorgarle el protagonismo que corresponde al «genio femenino» en la solución de los grandes problemas

---

<sup>1</sup> *L'Osservatore Romano*, ed. española 1994, p. 700.

del mundo. El domingo 27 de agosto ante la magnitud de la guerra en Bosnia, Juan Pablo II exhortó a las mujeres, especialmente a las madres de los soldados de los diversos bandos a darse la mano idealmente para formar una gran cadena de paz que obligue a los gobernantes a tomar el camino de la negociación y la convivencia pacífica.

Dos días más tarde, Juan Pablo II dirigió un discurso<sup>2</sup> a la Delegación de la Santa Sede ante la Conferencia de Pekín. Este mensaje constituye una proclamación del compromiso de la Iglesia Católica en favor de la mujer, de un plan concreto, de un auténtico programa «por la mujer / pro woman». El Papa exhorta a los católicos y las organizaciones católicas a concertar una estrategia para ayudar a las niñas y adolescentes, especialmente a las más pobres. Invita a garantizar a las niñas el acceso a los centros educativos, a brindarles una mejor asistencia sanitaria, a educarlas mejor en temas relativos a la salud básica, a que las organizaciones caritativas les brinden una atención preferencial y las congregaciones religiosas femeninas dispensen sus mejores recursos a ayudar a las niñas que sufren física y moralmente. A las Universidades católicas pide que sean más sensibles a los problemas concernientes a las mujeres jóvenes. Invita a las organizaciones femeninas a establecer estructuras solidarias con las niñas. Y a todas las organizaciones católicas las llama a colaborar con las mujeres.

Esta serie de iniciativas reflejan el contenido del mensaje que el Santo Padre entregó a la Sra. Gertrude Mongella<sup>3</sup> (secretaria general de la Conferencia de Pekín), de la carta dirigida a las mujeres<sup>4</sup> y de la carta del Jueves Santo<sup>5</sup> en la que explicó el papel de la mujer en la

<sup>2</sup> *L'Osservatore Romano*, ed. española 1995, p. 462.

<sup>3</sup> *L'Osservatore Romano*, ed. española 1995, pp. 312-313.

<sup>4</sup> *L'Osservatore Romano*, ed. española 1995, pp. 390-400.

<sup>5</sup> *L'Osservatore Romano*, ed. española 1995, pp. 190-191.

vida del sacerdote al tiempo que pidió efectuar una relectura de la carta apostólica «*Mulieris dignitatem*».

### **Un compendio extraordinario sobre la mujer**

Particular interés han despertado las meditaciones dominicales de 1995<sup>6</sup> en las que el Santo Padre ha ofrecido las líneas maestras de este «nuevo feminismo». A continuación condensamos este mensaje.

La igualdad y la distinción entre el hombre y la mujer se halla afirmada en el libro del Génesis: «Dios creó al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó» (*Gn 1, 27*). Precisamente porque la mujer se diferencia del hombre se da una existencia recíproca: la mujer es «ayuda» para el hombre, como el hombre es «ayuda» para la mujer.

La sensibilidad femenina ofrece, con matices complementarios a los del hombre, los mismos valores universales. De esta forma, en los proyectos e instituciones en los que colaboran juntos hombres y mujeres, todos resultan enriquecidos. La mujer tiene un «genio» que tanto la sociedad como la Iglesia necesitan de forma vital. Un aspecto del «genio» femenino es su capacidad particular para acoger a la persona concreta, un rasgo que la abre a la maternidad no sólo física sino también afectiva y espiritual.

Su particular sensibilidad hacia las personas concretas le confiere un papel singular en la administración pública para no circunscribir ésta a los límites de la mera economía. En la vida social la mujer con su «genio» da voz a los interrogantes últimos de la existencia: ¿Qué

---

<sup>6</sup> *L'Osservatore Romano*, ed. española 1995, pp, 1, 89, 101, 113, 221, 353, 365, 401, 413, 442, 449, 473, 461.

es el hombre? ¿Cuál es su destino? ¿Cuál es el sentido de la vida? En nuestro mundo donde, a pesar del progreso científico y económico sigue campeando tanta pobreza y marginación, es necesario un «suplemento de alma» que sólo la mujer puede aportar, ella que es por naturaleza artífice de la paz. De una paz que no se limita al silencio de los cañones, sino que se alimenta de la justicia y de la libertad. La paz requiere una atmósfera espiritual que se compone del gusto por lo bello, el amor por la verdad, el sentido de Dios, la opción por la solidaridad, la capacidad de ternura y la intrepidez del perdón. El «genio» de la mujer promueve tal atmósfera de paz.

La cuestión del origen de cada hombre y de la paz social invita a cada uno a repasar la propia historia hasta llegar a aquel instante en que comenzó a existir dentro del cuerpo materno. Aquí es donde comienza la historia de cada persona y desde esta perspectiva nace una deuda con la mujer. Por desgracia, cierta historiografía ha prestado más atención a los acontecimientos extraordinarios y clamorosos, que al ritmo ordinario de la existencia, y la historia que se ha escrito así se ha limitado a registrar las conquistas de los hombres. Hace falta una inversión de tendencia. Es muy necesario escribir acerca de la gran deuda que tiene el hombre con respecto a la mujer en todos los campos del progreso social y cultural. Por tanto sería oportuno «volver a escribir la historia» de un modo menos unilateral. El Papa reconoce que durante demasiado tiempo a las mujeres se les ha negado o limitado la posibilidad de expresarse fuera de la familia, y han tenido que luchar mucho para lograr afirmarse en este campo. Ahora no es suficiente con que las mujeres sean beneficiarias de la cultura: han de ser sus protagonistas desde la filosofía hasta la teología pasando por las ciencias humanas y naturales, las artes figurativas y la música, y la vida parroquial.

Con el fin de colmar la laguna histórica, Juan Pablo II ha destacado la contribución múltiple e inmensa, aunque a menudo silenciosa, de las mujeres en los más diversos ámbitos de la vida humana: la maternidad, la educación y cultura, la salud, la paz. Una precursora y modelo del «nuevo feminismo» es santa Brígida de Suecia (1303-1373) que supo transmitir a sus ocho hijos el amor a la concordia y a la paz, y gozar de una experiencia mística que le permitió hacerse eco de la voz de Dios para la Iglesia y la sociedad.

Otros ejemplos que iluminan el «nuevo feminismo» aparecen en santa Catalina de Siena que se caracterizó por una firmeza intrépida y una dulzura persuasiva orientadas a edificar una paz cada vez más estable y vasta; en santa Francisca Xavier Cabrini (s. XIX), que fue un auténtico milagro de caridad: las obras que emprendió en favor de los emigrantes constituyen una verdadera pedagogía de la paz; en Edith Stein y María Montessori quienes indican el papel de la mujer en el mundo de la cultura, y en Luisa de Marillac que representa el corazón infatigable que no conoce límites y multiplica su acción benéfica organizando un inmenso ejército de mujeres que se prodigan en hacer el bien. ¡Cuántas mujeres se han convertido en ángeles de consuelo para las innumerables personas que sufren!

En María, virgen y madre, encuentra expresión plena la feminidad, puesto que las cualidades personales que distinguen a la mujer con respecto al hombre pudieron manifestarse en ella en todo su esplendor. En María numerosas mujeres en diversas épocas de la historia han encontrado un modelo que les ha estimulado a superar los obstáculos de las persecuciones, las dificultades y discriminaciones. Por medio de esta mujer se ha obrado lo más grande la historia: Dios hecho hombre.

En esta visión más amplia que sobre la mujer viene construyendo Juan Pablo II entra también la historia.

## **II. Historiografía sobre la mujer**

En efecto, Juan Pablo II habla de «volver a escribir la historia». Para apreciar mejor el sentido de esta expresión, recogemos las líneas maestras de lo que ha sido la historiografía sobre la mujer. Con esta visión de conjunto confiamos poner de relieve algunos aspectos del reto que implica seguir su auténtico pensamiento de vanguardia de Juan Pablo II.

### **La Escuela de Annales**

En efecto ya hace unos decenios se ha comenzado a estudiar más en historia la «vida cotidiana» que los grandes hechos. Tal renovación historiográfica está en curso, principalmente ha partido de la *Escuela de Annales* en Francia. La renovación abarca una amplia gama de «modas» en historiografía.

De alguna manera fue mérito del marxismo sacar a la luz la historia económico-social y reclamar para ella la atención que antes se daba a la historia política de corte cronista de grandes hechos.

Con el marxismo se descubrió que existen muchas más «historias» que la de los jefes políticos de los pueblos.

La *Escuela de Annales* reparó largo y tendido, con mucha más profundidad que el marxismo, sobre tres niveles de la realidad histórica: las estructuras, las coyunturas y los eventos. A partir de ahí trató

de abrirse a todas las posibilidades de la historia, hasta la defensa de la «historia global», de Fernand Braudel.

Desde ahí, y desde la propia renovación historiográfica de otras naciones, han surgido multitud de perspectivas e intereses en los historiadores, algunas de ellas muy poco definidas y que cada historiador la entiende a su modo. La más destacable podría ser la «historia de las mentalidades» o «historia de las ideas».

### **Para ubicar la historiografía de la mujer**

Simplificando podemos observar hoy día tres grandes troncos de «modas» historiográficas:

- 1) El económico social, donde persisten bastantes residuos economicistas del marxismo, pero no sólo; ahí se pueden incluir también los estudios sobre demografía histórica.
- 2) El de mentalidades, como tronco, pero subdividido en mil mentalidades propiamente dichas: la historia de las ideas, la historia de la vida común, la historia de las mujeres (ya existen libros como «Las mujeres en el siglo XVIII», «la mujer en el Antiguo Régimen»<sup>7</sup>...), la historia de los marginados (de «los sin historia») etc.
- 3) El tronco de la historia política: muy renovada, ahí destaca la historia de las relaciones internacionales, a parte de monografías nuevas sobre temas viejos o biografías (con un toque psicológico por influjo del segundo tronco (el de las mentalidades), y también «la historia reciente» (o con otros nombres) que se dedica al estudio del pasado

---

<sup>7</sup> Pionero en el ámbito de la «historia de la mujer» es Jules Michelet con sus obras: *La femme*, *La socière* (1862), *L'Histoire de la Révolution française*.

inmediato. En concreto, los últimos corrientes del tronco segundo (de vida cotidiana, marginados y mujeres) no suelen estar carentes de un fuerte influjo del tronco económico social con sus residuos marxistas. Además de esta renovación temática, existe una renovación de técnica histórica que sostiene y posibilita tales temas; por ejemplo la recuperación de la literatura como fuente histórica, de los periódicos, de la fuente oral, de la estadística; se abren nuevas fuentes que no están en los archivos. Hoy se puede ser memorable historiador sin pisar un archivo.

La historia de la mujer se está estudiando básicamente a partir de la historia de la vida cotidiana y, sobre todo, por parte de la historiografía francesa (están publicando desde hace unos cuatro años una colección de «la historia de la vida privada desde la antigüedad a nuestros días», ahora muy famosa).

### **El problema de la antropología de fondo**

Sigue siendo un problema la antropología desde la cual cada historiador se acerca a estos estudios; muchos muestran escaso humanismo, la mujer y el hombre cotidiano del que hablan a veces se limita a ser un número o poco más sin que salga a la luz cuál es la aportación del hombre cotidiano a la historia de su tiempo. Generalmente pierden a la «persona» humana en medio de un mundo de factores y tendencias sobrehumanas (o mejor, infrahumanas) o pierden la «persona» al usar del individuo como mero objeto sobre el que pasan modas, costumbres, etc. Precisamente aquí estriba la singular aportación de Juan Pablo II con su visión sobre la persona que permite «volver a escribir la historia de una forma menos unilateral».

Desde esta perspectiva antropológica el Papa propone un nuevo feminismo «por la mujer/ pro woman», descubre la belleza espiritual

de la mujer, pone de relieve el especial talento femenino, ofrece las bases para consolidar la vida de la mujer, tanto en la familia como en el ámbito social y cultural. Juan Pablo II reconoce la deuda histórica y está convencido que cuando las mujeres tienen la posibilidad de transmitir sus dones a la comunidad, cambia el modo mismo en que la sociedad se comprende y se organiza. Reconoce que la mujer tiene un papel insustituible para humanizar la sociedad y conducirla hacia la solidaridad y la paz.

El Santo Padre ha comprometido a la Iglesia católica en un ambicioso proyecto en favor de la mujer. La estrategia incluye la asistencia sanitaria, la educación elemental, media y superior, la participación en los centros de toma de decisiones y en la redacción de una nueva historiografía. Se trata de una radical solidaridad con la mujer; la deuda con la mujer comienza a ser pagada, es sólo el inicio de una gran empresa que abre nuevas posibilidades de futuro.